

**LA FLOR DEL TRABAJO:**  
***Tradición, mito e izquierda***

Eduard Moreno T.

Todo movimiento político crea sus propios mitos como una organización concreta de sus valores<sup>1</sup>. Este mecanismo tiene como propósito servir a la cohesión del grupo social que les dio vida, y crear una unión “cuasi-familiar” entre aquellos que creen en el mito. Desde esta perspectiva, el objetivo de este trabajo es describir y analizar las múltiples formas en que el discurso de izquierda se constituyó al comenzar el siglo XX, bajo la tradición popular que resaltó el misticismo del héroe y el escolasticismo político, característico de la realidad colombiana. Para esto se analizará la figura de María Cano y su papel político en la circulación del discurso de izquierda durante las giras políticas de la década del veinte.

El discurso en torno al cual se constituyó el campo de la izquierda, durante las primeras décadas del siglo XX, se hilvanó entre la represión, el miedo y la lucha. En un país ideológicamente dominado por las fuerzas de la reacción y el clericalismo más recalcitrante, levantar la mirada para pensar futuros diferentes era un ejercicio de rebeldía innata. Por esa época, la hegemonía conservadora corroía los precarios aparatos institucionales, la iglesia guiaba al pueblo a un oscurantismo medieval y la precariedad de los medios de comunicación nos mantenía en un ingenuo aislamiento tanto interno como externo.

En medio de estas dificultades estructurales –o hegemónicas si se quiere-, se fueron levantando algunas voces de protesta. Desde la joven intelectualidad del liberalismo radical, hasta los últimos rezagos de un poderoso movimiento artesanal y popular, los llamados a la organización y la resistencia no se hicieron esperar. En 1919 aparecieron los primeros intentos por fundar un Partido Socialista, que deseó respirar los aires renovadores que venían desde las frías estepas rusas. Por la misma época, algunos grupos de intelectuales empezaron estudiar las ideas marxistas, además de presentarse un primer ciclo huelguístico entre los incipientes núcleos de trabajadores asalariados del país.

---

<sup>1</sup> KOLAKOWSKI, Leszek. *El hombre sin alternativa: Sobre la posibilidad o la imposibilidad de ser marxista*. Madrid: Alianza, 1970.

Sin embargo, aún faltaba un impulso estructural que permitiera constituir una clase obrera más orgánica<sup>2</sup>. Dicho impulso llegó con los primeros vientos de la década del veinte. Los buenos precios del café, el alto flujo de créditos externos, la reestructuración del aparato financiero impulsado por la *Mision Kemmerer* y los 25 millones de dólares que llegaron al arca nacional como indemnización por la pérdida de Panamá, transformaron la fisonomía del país, que en un abrir y cerrar de ojos paso de “la mula al avión”<sup>3</sup>. Las “ciudades”<sup>4</sup> crecieron rápidamente, el número de trabajadores asalariados aumentó, y en el presente inmediato surgió, como en otras latitudes, el problema de la *cuestión social*.

Fue en este contexto, en la voraginosa década de los veinte, que se construyeron los marcos discursivos que delimitaron el campo de la izquierda. Límites que tuvieron su primera gran inflexión al despuntar la década del treinta, con la llegada del discurso modelador de la Unión Soviética. Fue también en este contexto, en el que una mujer madura, hija de la pequeña burguesía culta liberal de Antioquia, bifurcó sus primeros pasos entre la ensoñación de la poesía y la realidad vivida por las clases populares. Entre los pasillos de la Biblioteca Departamental, María Cano leía en voz alta, para algunos obreros y estudiantes de clase media, el “Ariel” de Rodó, “Sotana Mágica” del ensayista Vasconcelos o “Nubes Blancas” de Gabriela Mistral<sup>5</sup>. Es en las huellas de esta mujer de cuerpo esbelto y pelo negro, de cara angulosa que dejaba ver algunas pecas y dueña de una vibrante voz que reflejaba la seguridad de sí misma<sup>6</sup>, que rastrear la constitución del campo de la izquierda.

Aquí no profundizaremos en los detalles biográficos de María Cano, sólo destacaremos los aspectos relevantes, especialmente su periodo de acción política de la década del veinte. Desde esta perspectiva, la presentación se ubica en lo que Ignacio Torres Giraldo, en su semblanza a

---

<sup>2</sup> Con orgánica no quiero decir consiente, como lo propone la historiografía tradicional sobre el movimiento obrero, por lo contrario, la organicidad hace referencia a la cantidad y organización de los primeros centros de trabajadores asalariados.

<sup>3</sup> Ver: Vargas, Hernando. “De la mula al avión: Notas para una historia social de la infraestructura de transporte en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales*, 2002. p 13-21.

<sup>4</sup> Denominar como ciudades algunas urbes en América Latina al comenzar el siglo XX puede parecer impropio, ya que: “es difícil definir los grandes conglomerados poblacionales de principios de siglo como modernas ciudades en términos de funciones y servicios. Muchas de ellas eran, hasta bien entrado el siglo XX, más bien grandes aldeas. De otra parte, por ser principalmente epicentros de migración interna de los campos, nuestras ciudades [especialmente el caso colombiano] hasta el presente siguen siendo culturalmente muy campesinas”. No obstante, para el mejor tratamiento de este trabajo, continuaremos utilizando la categoría de ciudad para denominar los primeros epicentros industriales de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Ver: ARCHILA, N. Mauricio. *Cultura e identidad Obrera en Colombia*. Bogotá: Cinep. 1991. p.56.

<sup>5</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde*. Bogotá: la Rosca, 1972. p.19-20

<sup>6</sup> URIBE, María Tila. *Los Años Escondidos: Sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: CEREC, 1994.

María Cano, llamó una “biografía política situada en el marco histórico de una etapa de brava lucha de masas”<sup>7</sup>. María de los Ángeles Cano Márquez nació el 12 de agosto de 1887 en Medellín, en el seno de una familia de clase media católica y liberal. Siendo la menor de siete hijos, María recibió una educación severa y saturada de ideas liberales radicales, dada la inclinación culta de su padre Don Rodolfo Cano, quien era un apasionado lector de Víctor Hugo y famosos pensadores ingleses como Tomás Carlyle y Samuel Smiles<sup>8</sup>.

A sus treinta años María es influenciada, como la mayoría de los jóvenes intelectuales de la época, por los acontecimientos revolucionarios que alumbraron el mundo en 1917. No obstante, solo fue hasta 1920 cuando María empezó a relacionarse con algunos intelectuales de Medellín que fundaron el centro prosoviético *Claridad*<sup>9</sup>. En esta etapa María Cano empezó a publicar sus primeros textos literarios e inició un proceso de constitución revolucionaria que terminaría con su participación activa en el Partido Socialista Revolucionario y con la efervescencia de las famosas giras políticas como *Flor del Trabajo*.

Si bien el socialismo ya había realizado sus primeras incursiones en territorio colombiano, y por esta época su discurso ya hacía referencia a las “construcciones teóricas” de otros parajes, seguir la trayectoria de líderes populares como María Cano permite dilucidar un ritmo particular de constitución discursiva, que respondía a las tradiciones populares del país. Lo hábitos religiosos habían instaurado la fuerza de la “*lectio*” y la instrucción escolástica, pero la poesía llegada de otros rincones de América y leída por una “elite oscura” de izquierda soltó los bríos fulgurantes de una rebeldía primitiva que parecía yacer en el fondo de las masas. Fue el surgimiento de esa rebeldía el que guió la trayectoria de María Cano.

Generalmente, empezando por el pionero trabajo de Ignacio Torres Giraldo, las biografías y trabajos acerca de María Cano presentan su trayectoria como figura nacional fragmentada en dos momentos. En el primero, de 1920 a 1925, María es vista como la escritora idílica e intelectual que “no entendía todavía los problemas sociales como cuestión de clases [...]”<sup>10</sup>. El segundo momento, de 1925 a 1930, María es la *Flor Roja del Trabajo*, la tremenda “mariposa de

---

<sup>7</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...* 1972. p.2

<sup>8</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...* 1972. p.6

<sup>9</sup> MARIN, Iván. *María Cano En el amanecer de la Clase Obrera*. Bogotá: ISMAC, 1985.

<sup>10</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...* 1972. p.20

amor libertario”, que “no teme la voluptuosa crueldad del cazador furtivo”<sup>11</sup> con el fin de alcanzar la libertad de las clases explotadas. No obstante, esta división no responde a la complejidad de un proceso que por sí mismo desconoce etapas. La María escritora no dejó de ser revolucionaria en su espíritu; y la María revolucionaria nunca dejó de lado el cuidado por las letras, la cultura y la educación.

De esta manera, a continuación abordare algunos textos de María Cano, publicados en la década del veinte, con el fin de seguir sus pasos de constitución a través de la literatura y la lucha revolucionaria. Constitución en la que se mezclaron las tradiciones míticas y escolásticas de Colombia, con las ideas políticas revolucionarias más elaboradas llegadas de otros lugares. Posteriormente, relacionare la trayectoria de María con la configuración del campo de la izquierda en Colombia antes de la llegada del discurso modelador proveniente de la Unión Soviética.

### ***María Cano: escritora y revolucionaria.***

En la prosa de María Cano trascendía un espíritu de redención que la proyectaba como la protectora de los sectores menos favorecidos, ya fuera por su posición privilegiada debido a su educación, o por la claridad de su palabra. Constantemente se revelaba como la persona que debía ser el “impulso de una voluntad” presta a convertirse en el manantial desbordante para las bocas sedientas. Así, en 1922, en su texto *Luz Viva*, publicado en la revista *Cyrano*, Cano advertía a sus lectores la necesidad de impulsar a las almas sedientas de belleza y transformación; y en tono de consejo amoroso decía:

Hay almas, cauces secos, bocas sedientas que esperan del divino manantial el agua fresca y pura. Verted en ellas oh! almas que sois fuertes sólo una gota y ella crecerá, colmará el cauce, subirá luego levantando la Belleza incognoscible la flecha de su anhelo.<sup>12</sup>

Era, entonces, un llamado al deber, una misión de dar luz a aquellas “almas” que siguen en “majestuosa pesadumbre”, sobre la “pavorosa senda [...] tortuosa”<sup>13</sup>. Pero, ¿Qué pasaba cuando la belleza penetraba el alma del sediento? Una belleza trasmutada en conciencia y

---

<sup>11</sup> PANCLASTA, Biofilo. “Comprimidos Psicológicos de los Revolucionarios Criollos”. *Claridad*, Bogotá Nos: 52, 53, 54, 55,56, Mayo-Junio, 1928. Citado en: VILLANUEVA, Orlando et, al. *Biofilo Panclasta. El eterno Prisionero*. Bogotá: Ediciones Proyecto Cultural “Alas de Xue”, 1992. p. 183

<sup>12</sup> CANO, María. “LUZ VIVA La fuente está en sí mismo”. *Cyrano*, N° 26. Medellín 18/11/1922. En ESCOBAR, Miguel (Comp). *María Cano: Escritos*. Medellín: Secretaria de Extensión y Cultura de Antioquia, 1985. p.29

<sup>13</sup> CANO, María. “LUZ VIVA La fuente está en sí mismo”. *Cyrano*, N° 26. Medellín 18/11/ 1922. p.29

revolución guiaba a los pobres “degenerados” hacia el “supremo instante en que nos sentimos nacer a una vida nueva”, para transfigurar el alma con el velo mágico que “cubre toda fealdad”<sup>14</sup>.

Con una prosa llena de metáfora, e influenciada por la poesía que para la época subía por los Andes, la incipiente escritora dejaba un mensaje que iba más allá de simple contemplación idílica de la belleza. María, queriéndolo o no, hablaba de las masas dormidas por los artilugios de las elites, quienes negaban la posibilidad de ser de los desposeídos. Las elites no podían más que ser esa “mano monstruosa, que se posa ruda sobre el orificio divino”<sup>15</sup>, coartando la fe del individuo sobre sí mismo.

Además, el mensaje apuntaba a los líderes de los sectores populares, en este caso, al grupo de intelectuales cercano a las letras como fuente de cambio. “No dejemos que se torne en arroyo manso que sigue un cause indicado”<sup>16</sup>, decía María. Era este un llamado a ese grupo de personas que habían formado el grupo *Claridad*, y que bajo la influencia del grupo *Clarté* de Henri Barbusse y Anatole France, veían en el intelectual un soldado de la revolución. Indudablemente, la temprana prosa de María traía arraigada un compromiso.

Era, pues, un compromiso que implicaba la entrega y la solidaridad de los ilustrados, además de estar sumergido en las costumbres mesiánicas de la elite frente a la masa –tan arraigadas en los hábitos nacionales. María Cano pretendió encarnar a aquella mujer que, en 1923, describía como *bendita* porque “antes de tomar la túnica de [su] hermano, [se ofrecía] castamente desnuda. Bendita porque la voz de [su] hermano será siempre caricia de [sí]”<sup>17</sup>.

Es durante este periodo en el que Cano visita constantemente la Biblioteca Municipal y en medio de las lecturas en voz alta del *Geminal* de Zolá y de las obras de Tolstoi su contacto con los círculos obreros que iban a escucharla la aproximaron a su realidad. En 1924 el ambiente político cambiaba vertiginosamente, las clases populares empezaron a tener un lugar importante en la historia, los obreros se organizaban y la efervescencia antiimperialista, característica del movimiento obrero nacional, aumentaba tras cada huelga. De esta manera, en octubre de este año estalló la huelga de los trabajadores petroleros de Barrancabermeja contra la compañía

---

<sup>14</sup> CANO, María. “LUZ VIVA La fuente está en sí mismo”...18 /11/ 1922. p.29

<sup>15</sup> CANO, María. “LUZ VIVA La fuente está en sí mismo”...18 /11/ 1922. p.29

<sup>16</sup> CANO, María. “LUZ VIVA La fuente está en sí mismo”...18 /11/ 1922. p.29

<sup>17</sup> CANO, María. “Sonrisa”. *Cyrano*, N° 26. *Medellín 18 de Enero de 1923*. En ESCOBAR, Miguel (Comp). *María Cano: Escritos*. Medellín: Secretaria de Extensión y Cultura de Antioquia, 1985. p. 43.

norteamericana *Tropical Oil Company* (TROCO), que pronto asumiría tintes antiimperialistas<sup>18</sup>. Unos meses antes, en Mayo, en la capital del país se llevó a cabo el Primer Congreso Obrero y la Conferencia Socialista, los primeros grupos comunistas hacían su aparición y la organicidad de las luchas populares se complejizaba. Las difíciles condiciones de vida de las clases populares tomaron el protagonismo de las discusiones.

En este año la prosa de María Cano modifica su sentido. De lo lírico y poético la realidad emerge más cruda y cercana<sup>19</sup>. En un llamado contra el servicio militar, su mirada se posa en la disciplina que fuerza a los hombres para ser corderos, “corazones nostálgicos del hogar”. Hombres con “ojos donde la mirada está ausente. Porque esa mirada vuela sobre la montañas, en ansia de libertad”<sup>20</sup>.

Durante estos años María Cano, influenciada por la obra de Gabriela Mistral, inició su trabajo benefactor en los barrios obreros de Medellín. Entre los grupos de obreros que la oían expectante recitar poesía e historia fantásticas, que los predisponían para la lucha de clases<sup>21</sup>, y su instinto amoroso de maternidad, Cano empezó a ser reconocida en los círculos obreros por su espíritu de ayuda y trabajo con los niños.

El trabajo benefactor de María Cano y la constitución de su discurso como benefactora y guía de los desposeídos, se encontraba determinado, como ya lo dije, por un sentimiento de protección maternal que, aunque era propio de su estado emocional<sup>22</sup>, no desconocía las costumbres caudillistas que durante largos años habitaron el corazón de las masas. El sentimiento maternal se afirmaba como la necesidad de protección mutua entre la madre prestadora de vida y el hijo lleno de alegría. Aun podemos imaginar la voz fuerte de María leyendo las líneas que alimentaban este sentimiento:

---

<sup>18</sup> VEGA, Renán. *Gente Muy Rebelde. 1. Enclaves, transportes y protestas obreras*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. p. 224 y ss.

<sup>19</sup> ESCOBAR, Miguel (Comp). *María Cano: Escritos*. Medellín: Secretaria de Extensión y Cultura de Antioquia, 1985. p. iv.

<sup>20</sup> CANO, María. “Los Forzados”. En ESCOBAR, Miguel (Comp). *María Cano: Escritos*. Medellín: Secretaria de Extensión y Cultura de Antioquia, 1985. p. 76.

<sup>21</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...1972*. p. 20

<sup>22</sup> Al respecto Torres Girando sostiene que María Cano “se obsesiona en el tema de los niños que venía en ella como un escape al entrañable anhelo de maternidad [...]”. Ver: TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...1972*. p. 20

Madre, madre, tú me besas; / pero, yo te beso más. / Como el agua en los cristales/ son mis besos en tu faz. / Te he besado tanto, tanto. / que de mí cubierta estás / y el enjambre de mis besos no te deja ya mirar...<sup>23</sup>

Y en el límite de su sentimiento, en 1924, escribe sobre la lectura como el alimento espiritual que toda alma debe tener. El compromiso intelectual de María Cano era sembrar con palabras la semilla de la revolución. El 29 de Marzo, en el *Correo Liberal* escribió “Pan espiritual”; y en esa prosa proponía que:

Toda palabra de belleza es semilla de bien. A veces nos parece el campo estéril pero la semilla que ha caído allí, sigue silenciosa su labor y un día ábrase su corola de luz, luego el fruto dulce será pan regenerador.<sup>24</sup>

La trayectoria vivida por María Cano podría ser un ejemplo notable para aquello que, unas décadas más adelante, Jean-Paul Sartre describiría como la función del intelectual comprometido. Para el filósofo francés el compromiso intelectual radicaba en la capacidad y obligación que tenía el intelectual de “meterse en lo que no le incumbía”<sup>25</sup>. El intelectual revolucionario era un monstruo debía salir de su espacio de confort, para unirse con la lucha de los desposeídos. Fue en el lapso de un año que Cano marcó su camino hacia este compromiso.

El 5 de Mayo de 1924, en las páginas de *El Correo Liberal*, apareció su texto “Por los Obreros”, en él María expuso varios mensajes. Por un lado, como ya lo dije, hizo un llamado constante a la lectura como alimento del alma, e invitaba a los obreros a asistir a sus lecturas en la biblioteca. “Yo os invito a que vayáis todos [...] Leeré a los que no puedan hacerlo [...] Os espero a todos. Quisiera que probárais (sic) a muchos desconfiados que sois capaces de comprender lo bello y lo bueno [...]”. No obstante, en medio de este mensaje se puede leer un sentimiento más profundo. “Yo os amo”, decía Cano a los obreros. Su compromiso se hacía más íntimo y su mirada empezaba a fijarse en un mundo más complejo. Un año después, con los preparatorios de la celebración del 1 de Mayo de 1925, María Cano fue postulada como candidata

---

<sup>23</sup> MISTRAL, Gabriela. “Caricias”. Tomado del libro *Poemas. de Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Alfonsina Storni*. Publicado en 1925 en Bogotá por la editorial Minerva. Este libro hace parte de Ediciones Colombia: Miscelánea 581. Para su consulta ver la publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/poemas-de-gabriela-mistral-juana-de-ibarbourou-delmira-agustini-alfonsina-storni>.

<sup>24</sup> CANO, María. “Pan espiritual”. *El Correo liberal*. Medellín 29 de Marzo de 1924. En ESCOBAR, Miguel (Comp). *María Cano: Escritos*. Medellín: Secretaria de Extensión y Cultura de Antioquia, 1985. p. 83.

<sup>25</sup> Ver: SARTRE, Jean-Paul. *Critica de la razón dialéctica*, Buenos Aires: Lozada, 1995; SARTRE, Jean-Paul. *Em defesa dos intelectuais*, Trad. Sergio Goes de Paula. São Paulo: Ática, 1994.

para ser “Flor del Trabajo”<sup>26</sup>. Así, por aclamación popular, Cano surgió como la Flor del trabajo de Medellín y en los diferentes actos públicos celebrados en la capital de Antioquia fue proclamada como tal<sup>27</sup>.

Progresivamente, debido a sus actuaciones en el movimiento obrero, en el “Comité progresos” y en el “Comité Departamental de lucha contra el proyecto de pena de muerte”, María Cano se convirtió en una figura nacional. En este año la Flor del Trabajo fue invitada, por un grupo de obreros de las minas del nordeste de Antioquia, a conocer la realidad obrera. Este viaje se convirtió en su primera *gira política*, allí María se encontró de frente con el lenguaje y las necesidades de la naciente clase obrera. Esta experiencia que la forjaría y la convertiría en un símbolo de esperanza en la lucha, reforzó la construcción mitológica de un discurso en torno al cual se configuraron los valores del movimiento obrero. De esta manera, en una alocución pronunciada en un barrio obrero de Medellín la Flor del Trabajo decía:

Sóis el surco ávido donde vierto la semilla de libertad, que es fraternidad. Nunca me cansaré de repetiros la palabra generadora de bien: Unión. Ella encierra tesoros de fuerza incalculados; ella es vértice donde convergen los anhelos de la humanidad, pues la unión es el amor hecho fuerza motriz, palanca poderosa.<sup>28</sup>

Así, la amalgama entre la escritora y la revolucionaria se hizo carne en la delgada mujer que gustaba vestir de oscuro y que contaba con una voz capaz de adueñarse de los lugares que visitaba. En ese momento la vida de un país sumido en el letargo impuesto por la fuerza de la iglesia y la elite conservadora se estremeció. En 1925 se llevó a cabo el Segundo Congreso Obrero en donde, además, se creó la Confederación Obrera Nacional (CON). La segunda gran oleada huelguística de la época se encontraba en auge y la CON ya preparaba la compañía de preparación para el Tercer Congreso de 1926. La Flor del Trabajo fue encargada de dicho proceso y a mediados de 1926 salió para su segunda gira, esta vez en algunos puertos del Rio Magdalena y pueblos del Tolima. De esta gira, donde fue exaltada con ovaciones y aplausos después de sus encendidos discursos, María Cano salió para Bogotá donde se instaló, el 21 de noviembre, el Tercer Congreso Obrero del cual ella sería parte de la mesa directiva. En este

---

<sup>26</sup> Fue un símbolo obrero popular que significaba la fraternidad y unión de la clase obrera. Al respecto, los periódicos de la época decían: “Los obreros no eligen reina. Eligen su flor que es, naturalmente, la flor sobria, delicada, severa del trabajo. Ella a de presidir su fiesta ritual, simbólica y armoniosa”. *El Tiempo*, Mayo 1 de 1926. Citado en VEGA, Renán. *Gente Muy Rebelde 4. Socialismo, cultura y protesta popular*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. p 68.

<sup>27</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...*1972. p. 21

<sup>28</sup> Citado en TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...*1972. p. 25

congreso, además, se creó el Partido Socialista Revolucionario y María Cano fue proclamada como la *Flor del Trabajo Nacional*.

En adelante el trabajo de María Cano fue en camino ascendente hacia el liderazgo. La tercera gira política fue programada para diciembre de ese mismo año y Tunja fue el lugar escogido para la agitación. El objetivo de la gira, de acuerdo con Torres Giraldo, era “llevar el homenaje de las nuevas ideas al departamento más enfeudado de Colombia”<sup>29</sup>. Un “llevar” que tenía todas las condiciones de mesianismo evangelizador en el que, a partir apropiación de las condiciones populares de cada contexto, el discurso y el campo de la izquierda se iban constituyendo en un entramado multifacético y aglutinador. Las giras permitieron llevar los símbolos “míticos” a rincones populares, hasta ese momento sólo explorados por el liberalismo radical; y detrás de los símbolos llegaban como un torrente las ideas transformadoras. En las giras se hablaba “del problema de las tierras, de los salarios, del derecho a una vida realmente humana, de la existencia del gran movimiento de masa de Colombia, de la liberación del pueblo ruso [y] de la revolución social”<sup>30</sup>. Esta tercera gira termino con la persecución y arresto de los principales líderes de izquierda, entre ellos María Cano.

Entre 1927 y 1928 se llevaron a cabo cuatro giras más y el movimiento de izquierda continuó extendiéndose. El PSR se convirtió en un espacio en el cual el discurso de las clases subalternas tomó cuerpo en demandas concretas hacia el Estado y las elites locales. En ese contexto María Cano fue la portavoz y el símbolo de la lucha política partidaria y en su lenguaje reflejaba tanto la ira de los combatientes como la sutileza de la poética que nunca desapareció. En 1927, después de la huelga de Barrancabermeja, que termino en la persecución y encarcelamiento de los líderes y obreros de la zona, la Flor del Trabajo escribió desde Medellín sobre el papel del PSR:

El primer triunfo está hecho. Pocos son los días transcurridos desde la proclamación del partido socialista revolucionario de Colombia, y en tan poco tiempo ha desenmascarado a los enemigos del proletariado [...] El primer triunfo está hecho. Ha sido sellado con sangre de mártires, y tendrá por himno el rumor de las cadenas de quienes no tiemblan hoy ante la prisión ni mañana temblarán ante el cadalso, buscando la libertad para sus hermanos [...].

La huelga de Barrancabermeja, con sus solidarizaciones (sic), ha hechos temblar al gobierno, haciéndolo movilizar sus fuerzas, saliéndose de la legalidad y de la justicia, mostrándose ante la demás naciones como un gobierno débil y carcomido, cuyos cimientos vacilan ante una huelga pacífica y ajustada a la ley.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...*1972. p.76

<sup>30</sup> TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...*1972. p.76

<sup>31</sup> Citado en TORRES, Ignacio. *María Cano, mujer Rebelde...*1972. p. 94

A finales de 1928 llegó el primer punto de inflexión del campo de la izquierda nacional. En octubre el gobierno aprobó la llamada “ley heroica” que admitía el ataque a cualquier organización social y política ajena a los intereses de la elite y el “Estado”. En Diciembre, unos meses después de la visita de María Cano a la zona, estalló la huelga de los trabajadores de las bananeras, que termino con una masacre de obreros sin precedentes. En medio de las huelgas y las reacciones abusivas por parte del gobierno, la izquierda inició su camino conspirativo que preludiaba su pronto final.

María Cano escribió desde Medellín el profundo dolor que sintió tras la Masacre y con el dolor de madre narró “la terrible carnicería humana [...]”. Describió cómo las balas destrozaron las piernas, los brazos, parte de los corazones y los sesos “de los obreros colombianos”. Contó cómo “más de ciento cincuenta muertos y trescientos heridos” quedaron tirados en el suelo, ese suelo que “en vida regaran con el copioso sudor de sus frentes, para llenarle las arcas insaciables al pulpo de la United Fruit Company”<sup>32</sup>.

Para 1929 casi todos los líderes reconocidos de la izquierda radical estaban presos, aislados o fuera del país. La estrategia conspirativa fue descubierta y el Estado destruyó por la fuerza los últimos vestigios de resistencia popular. En cuanto desde afuera la izquierda recibía los embates de la elite, en su interior “nuevas fuerzas” quisieron borrar el pasado cercano e imponer un discurso modelador. María Cano, junto con otros líderes, fue acusada de “putchista”, imputación a la cual respondió diciendo “El hecho de que quienes constituyen hoy el Partido tengan los conocimientos necesarios, no implica la necesidad de denigrar de compañeros que si han errado por ignorancia [...] Porque no se es marxista por el hecho de leer el marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista”<sup>33</sup>. La Flor del Trabajo se apagó progresivamente, mientras el campo de la izquierda modificaba las reglas a su interior.

### ***Una izquierda plural y orgánica.***

El campo de la izquierda colombiana, durante las primeras décadas del siglo XX, se constituyó desde la pluralidad y organicidad que ofreció el encuentro de las tradiciones populares con las nuevas ideas de “liberación por el camino de la revolución”. Conscientes de las características y creencias de la masa, los líderes del PSR –espacio en el que convergió este

---

<sup>32</sup> “Diluvios de Lágrimas y mares de sangre corren en la zona bananera”. *Claridad*. 20/12/1928.

<sup>33</sup> Carta a Guillermo Hernandez Rodriguez. Medellin 02/10/1930

proceso- apropiaron en su accionar procedimientos de circulación de las ideas que les permitieron acercarse a la realidad de las gentes pobres del país, alejándose de las prácticas políticas de los partidos tradicionales. De esta manera, el PSR no fue un partido de cuadros políticos, por el contrario, fue un partido de masas que se movió bajo el ritmo de un modelo escolástico, en el que se veía como el redentor de los desposeídos y la voz de los sin voz.

Esta forma de actuar no podría ser juzgada en el presente como caudillista, ya que, de una u otra forma, el campo de la izquierda respondió a las lógicas de su época. De ahí que sea tan importante la trayectoria de figuras como las de María Cano. Al igual que sus líderes, la izquierda no nació de una idea artificial y fija, por lo contrario, la izquierda siguió un camino lento de constitución en el que convergieron las tradiciones de una literatura libertaria, con las construcciones teóricas y experienciales que llegaban de otros lugares. De esta manera, Raúl Eduardo Mahecha –otro importante líder político-, por ejemplo, sostenía que para ganarse la confianza de los obreros les contaba cuentos de hadas y “a través de esos cuentos, les explicaba la situación en que vivían y los incitaba a la huelga [...] Hacia este trabajo porque el pueblo es muy supersticioso y cree más en los cuentos de hadas que en otra cosa”<sup>34</sup>.

Finalmente se puede decir que, en el auge de la segunda oleada huelguística en Colombia (1924-1928), María Cano encarnó, en su discurso, la figura del héroe y el idealismo místico, con el fin de incentivar la lucha obrera y popular. De esta forma, bajo la influencia de la literatura militante y del mensaje místico, la Flor del Trabajo llevó las ideas de izquierda hasta los conglomerados proletarios por medio de giras políticas. Así, el *catecismo* y la *Lectio* configuraron una tradición en las formas en las que se difundieron y se apropiaron las ideas de izquierda en Colombia, durante las primeras décadas del siglo XX.

---

<sup>34</sup> MAHECHA, Raúl Eduardo. “La masacre de las bananeras”, *Revista Teoría y Práctica*, N° 14, 1978. Citado en VEGA, Renán. *Gente Muy Rebelde 4. Socialismo, cultura y protesta popular*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002. p 95